

**Mirolava Rosales**

## **Configuraciones y autoconfiguración de Rodrigo Rey Rosa**

Universidad de Guanajuato, México

[miroslavarely@yahoo.com](mailto:miroslavarely@yahoo.com)

En este trabajo me interesa problematizar cómo se configura Rodrigo Rey Rosa<sup>1</sup> como escritor en una sociedad violenta y precaria, como la guatemalteca, cómo se posiciona ante el papel que se le asigna o demanda su realidad. Asimismo, evidenciar la tensión entre la esfera individual (su cosmopolitismo/nomadismo) y la social (institución literaria/tradición guatemalteca) en la construcción de su imagen y en la novela *El material humano*. Para ello retomaré las propuestas “imagen de autor”, de Ruth Amossy, planteada en “La doble naturaleza de la imagen de autor”, y la de Dominique Maingueneau, en “Escritor e imagen de autor”, en tanto que estas permiten dar cuenta de la autoconfiguración y las condicionantes externas.

La propuesta de “imagen de autor” precisa enfocarse en la figura imaginaria, y no en la persona real, en “la imagen discursiva que se elabora tanto en el texto literario como en sus alrededores” (Amossy 67). Es allí donde se pueden distinguir los dos regímenes de imágenes: las proyecciones del propio escritor y las que elaboran terceros, lo cual afecta tanto la lectura del texto como la posición del escritor en el campo cultural. Es muy claro, por ejemplo, que la academia ha logrado encontrar más aristas al trabajo de Rodrigo Rey Rosa, a diferencia de la prensa o de las casas editoriales, que lo reducen a ser un “escritor de la violencia”. Es más, se

---

<sup>1</sup> Sus libros de relatos son *El cuchillo del mendigo* (1985), *El agua quieta* (1989), *Cárcel de árboles* (1991), *Lo que soñó Sebastián* (1994), *Ningún lugar sagrado* (1998) y *Otro zoo* (2005); las novelas *El cojo bueno* (1996), *Que me maten si...* (1996), *La orilla africana* (1999), *Piedras encantadas* (2001), *El tren a Travancore* (2002), *Caballeriza* (2006), *El material humano* (2009), *Severina* (2011), *Los sordos* (2012) y *Fábula asiática* (2016); el libro de no ficción, *La cola del dragón* (2014).

nota cómo esta imagen ha influido en la concesión de premios y en lo que se espera como escritor “centroamericano”. En cambio, cuando él, a pesar de admitir que el peso de la realidad guatemalteca es muy grande, insoslayable, manifiesta la necesidad de leer su narrativa en distintas claves. A mossoy parte de la hipótesis de “que la manera en la que se cruzan y se combinan estas imágenes influye tanto en la interacción entre el lector y el texto como en las funciones dentro del campo literario” (68).

De acuerdo con Maingueneau, la imagen de autor “es una frontera movediza, resultante de un juego de equilibrio inestable en reconfiguración permanente. La noción de imagen de autor, de hecho, [...] es particularmente sensible, en efecto, a la diversidad del hecho literario en el espacio y el tiempo” (26).

En este sentido, el carácter de este estudio demanda, en primera instancia, abordar la construcción de la imagen de autor por terceros en torno a Rey Rosa. Es decir, explorar en lo externo a la obra de ficción (crítica académica y periodística, las valoraciones por otros escritores, así como la promoción editorial), en aquella imagen discursiva que se elabora en torno al texto literario. Es de destacar que dos imágenes son las predominantes en esta instancia: “escritor nómada” y “escritor de la violencia”. De igual forma resulta importante el despliegue crítico existente sobre su novela *El material humano*, la cual ha despertado interés por su abordaje en torno a la persistencia de la memoria, la reelaboración del trauma, la inseguridad, la representación del poder, la violencia guatemalteca en el siglo XX, por dar cabida a las voces de los “vencidos” de la historia (por ejemplo, puede citarse cuando en las fichas esperpénticas que encontró el narrador en el archivo de la policía guatemalteca cita los casos de analfabetas, prostitutas, mujeres que no se han sometido a la “vida honrada”). Igualmente por sus particularidades en la propuesta escritural.

En segunda instancia, el *ethos* del narrador presente en *El material humano*, el cual manifiesta su postura crítica frente al racismo de, por ejemplo, Miguel Ángel Asturias, el escritor insigne de Guatemala. Es decir, no es un escritor cómodo con el campo cultural ni con el pasado de su país.

En tercera instancia, el *ethos* autorial, el cual consiste en la imagen que el escritor construye de sí mismo (tanto en entrevistas, diarios, conferencias, conversatorios y en los discursos literarios). Rey Rosa es un autor que continuamente tiene intervenciones públicas y se posiciona en su singularidad, devela la crudeza de la realidad del país centroamericano y cuestiona los valores de su clase. Su nomadismo/cosmopolitismo le ha permitido ser más crítico con el estado de cosas. Es, por ello, útil indagar en los foros de escritores, homenajes, conferencias y entrevistas, para constatar su autoconfiguración.

### **1. La imagen de autor por terceros**

#### *La crítica académica (tesis, artículos, reseñas)*

Señala Amossy que la producción de imagen de autor, tanto en los medios como en la crítica, obedece a ciertas exigencias que entroncan con las funciones que esta debe ocupar en el campo literario: 1) la función promocional, 2) la función cultural, 3) la participación en la gestión de un patrimonio cultural y 4) la modelación de la relación personal que el lector entabla con el texto. Más adelante, afirma que la imagen de autor se pliega “a las reglas que la publicidad editorial impone en la presentación de un nuevo libro” (69).

Puedo decir que en las valoraciones académicas se configura un Rey Rosa crítico con el pasado de su país, con el poder, cuya intención es evidenciar las formas de la violencia aún persistentes, aportar al debate en torno a la memoria y a la superación del trauma colectivo, cuestionar los valores de la clase dominante. Es un escritor que se posiciona más allá de las categorías de bien y de mal, pues, por ejemplo, en la novela *El material humano* se cuestiona tanto a Miguel Ángel Asturias como a las actuaciones de la guerrilla, en cuanto a las ejecuciones en sus propias filas. No podría ser considerado adepto a la historia oficial ni al canon literario. Es difícil inscribirlo en la tradición guatemalteca, dada su vocación de ciudadano del mundo, y también en un solo tema, por lo que el peso de la imagen de “escritor de la violencia” es menor

en comparación al levantado por la prensa extranjera y por las casas editoriales transnacionales. Vemos su intención de desmitificar, de explorar en el racismo, lo abyecto, la pústula de la sociedad, hacer una revisión cultural.

La crítica considera que en el panorama narrativo de la Centroamérica actual una figura clave es Rodrigo Rey Rosa. Es el autor guatemalteco contemporáneo más universal y cosmopolita, tal como lo ha señalado Alexandra Ortiz Wallner (“Rodrigo Rey Rosa”). Su trabajo ha sido considerado una “escritura sin residencia fija” (Ortiz, “Rodrigo Rey Rosa”137). Dado su nomadismo, para él ha sido problemático inscribirse “en el conjunto ‘literatura guatemalteca’ [...], desde el punto de vista de su vinculación con una tradición literaria y crítica local percibida como débil” (García, "Narrativa guatemalteca"11-12). Esta tensión entre su cosmopolitismo y la tradición literaria nacional es permanente en su autoconfiguración. Es más, en una entrevista señala que el problema de la identidad para él no es tal (Martinetto 356).

Se constata que su narrativa ha despertado interés en reducidos círculos de la academia argentina, europea y estadounidense, sobre todo por su exploración en la cultura de la violencia. Es de considerar que, también, este interés es ayudado por la diáspora centroamericana inserta en dichas academias. Aunque habrá que decir: todavía la literatura centroamericana es una marginal. Basta avocarse a las principales antologías o historias de la literatura hispanoamericana para constatar la casi nula presencia de autores de esa región volcánica y exuberante del centro de América. Rubén Darío es la gran figura del modernismo hispanoamericano, y por tanto ha sido de las pocas veces que un poeta de la periferia más periférica surge como un portentoso monumento. Pero aun así la marginación dentro del canon literario latinoamericano es una constante. El “no se escribe nada en la región” es una de las impresiones más recurrentes que uno puede encontrarse, como si la imaginación fuera propiedad de otras latitudes. Es claro que quedarnos con esta impresión nos conduciría a terribles conclusiones, que obviarían un problema de geopolítica y de poder. Por eso, considero necesario que para acercarnos a la literatura producida al interior, y también a la diaspórica, se tiene que considerar distintos factores externos a la obra (el papel predominante de las editoriales euro-estadounidenses, los premios internacionales, la prensa y los

departamentos de literatura –en especial los de Estados Unidos), para lograr un acercamiento más complejo a esta invisibilización. Esto nos lleva a considerar las configuraciones de los centros y las periferias.

La literatura centroamericana vive una doble marginalidad: la primera, en relación con Latinoamérica; la segunda, en el sistema-mundo, lo cual ha dificultado fuertemente la proyección y valoración de sus escritores allende las fronteras regionales. Esta doble marginalidad ha sido señalada por Arturo Arias: Centroamérica “is marginalized both by the cosmopolitan center and by countries exercising hegemony in Latin America” (xii). Es decir, la region “has been the invisible hinge between North and South, with the brief exception of the 1980s, when political scientists paid attention to its revolutionary struggles before moving on to world systems theories” (xvi-xvii).

En este sentido, cabe señalar también las escasas investigaciones en México sobre la literatura centroamericana, a pesar de la cercanía geográfica y las relaciones históricas, y el gran desconocimiento que existe sobre la narrativa que se publica en la región. Esta realidad ha sido señalada por la académica Pilar López: “Es curioso cómo la novela centroamericana es prácticamente invisible para el canon de la literatura latinoamericana actual. En México, salvo algunos títulos publicados por editoriales españolas, la ficción del istmo se encuentra ausente de las librerías y de las bibliotecas universitarias. Cuando inicié mis trabajos sobre el tema, la pregunta que recurrentemente me hacían era: ¿hay escritores en Centroamérica?” (5).

Rey Rosa está asociado sobre todo a la literatura de la violencia, a la estética del cinismo y del desencanto, contraria a la ligada a los proyectos revolucionarios que se gestaron en la región. Como bien apunta la académica Beatriz Cortez, esta estética “dio lugar a una formación de una subjetividad precaria en medio de una sensibilidad de posguerra colmada de desencanto” (25). Cortez lo considera un “proyecto fallido, como una trampa que constituye la subjetividad por medio de la destrucción del ser a quien constituye como sujeto” (26). Y agrega que esta estética “nos presenta sujetos que para ser reconocidos como tales se ven en la necesidad de someter sus cuerpos a un proceso de desmembramiento, a programar su suicidio” (37) e incluso “renunciar a

la paternidad, a poner fin a su estirpe” (37). Es decir, la llamada literatura de posguerra vendría a demostrar el fracaso del proceso de pacificación/democratización de la región, y el trabajo de Rey Rosa sería un buen ejemplo.

Para Sergio Villalobos-Ruminott, la obra de Rey Rosa (incluye asimismo a Franz Galich Horacio Castellanos Moya y otros) está caracterizada por un distanciamiento y la sospecha en torno a “las narrativas mágico-realistas y heroicas, que fundaron la utopía de un hombre nuevo, como las ideologías liberacionistas que inspiraron a los frentes populares y a sus ejércitos revolucionarios” (134). En sus relatos “todo adquiere un aire familiar y terrorífico (*uncanny*), dado que su estrategia narrativa es particularmente económica y anasémica” (142). Esta economía en los recursos, capacidad de síntesis, ha sido muy valorado por otros escritores y por la prensa (vale la pena citar los elogios de Roberto Bolaño, los cuales son ocupados para darle legitimación como escritor).

La violencia en los mundos narrativos de Rey Rosa es una constante (el secuestro, los homicidios, la corrupción, el comercio y el consumo de drogas son algunas de sus formas); pues, a pesar de haber vivido tantos años fuera de su país, él ha seguido poniendo su mirada en Guatemala. Es de recordar que este país sufrió una guerra civil desde 1960 a 1996, por lo que su trabajo narrativo no solo demuestra “los alcances de la violencia como formas del mal sino lo que es peor, su persistencia y sus artificios de sofisticación” (Zambrano 109). Es así que desfilan por sus páginas personajes de la violencia: entre ellos, delincuentes, aventureros, pícaros, malvivientes, “los cuales conforman toda una red de relaciones que se activan en aras de alcanzar intereses no siempre confesados” (Zambrano109).

En *El material humano* se valora el giro subjetivo,<sup>2</sup>la disolución de las fronteras entre testimonio y ficción, el dar paso a las víctimas y al yo del escritor. Este texto tiene principalmente una presentación de novela-diario, pero en ella se intercalan textos de distintas características. Está dividida en 14 partes, y trata sobre la incursión del escritor Rey Rosa al archivo de la policía

---

<sup>2</sup>Para Beatriz Sarlo, este giro precisamente ha permitido poner en el centro a la subjetividad, dar una revaloración a la primera persona; la identidad de los sujetos ha tomado el lugar que anteriormente tenían las estructuras (ver 17-22).

guatemalteca por considerarlo un “objeto novelable” (61). En un principio su intención era “conocer los casos de intelectuales y artistas que fueron objeto de investigación policiaca –o que colaboraron con la policía como informantes o delatores– durante el siglo XX” (12), pero al darse cuenta del caos desiste de la idea, y solo se dedica a llenar “una serie de cuadernos, libretas y hojas sueltas con simples impresiones y observaciones” (14), sobre todo del Gabinete de Identificación; se centra en la figura de su fundador, Benedicto Tun.

Esta novela ha sido valorada, en especial, por la centralidad del contexto sociohistórico guatemalteco y lo que ha significado la guerra para esta sociedad. Para Ortiz Wallner, esta pone en evidencia la relación vida-violencia. “This is the grimace of a writing which originates in a context of dislocation and despair” (“Rodrigo Rey Rosa” 140). En otro artículo afirma: “*El material humano*, como otros textos literarios de la posguerra centroamericana, privilegian aquellas miradas que muestran la pluralidad de las formas y las relaciones de violencia, *muestran* y *producen* experiencias que dan cuenta sobre diferentes experiencias y saberes acerca de la convivencia con la violencia, es decir, acerca de las estrategias que conducen a (sobre)vivir a pesar de ella” (“Horacio Castellanos Moya” 292).

Adriana Sara Jastrzębska (24) considera *El material humano* “una compilación, o collage” que se mueve “en las arenas movedizas entre la realidad y la ficción”. Hay una disolución entre testimonio y ficción. De igual forma pone en evidencia el acento subjetivo de la historia, “hasta fictivo de vez en cuando” (25). Esto en contraposición con la visión positivista de la historia, la cual supone que esta se construye con *absoluta* objetividad. Este libro viene a mostrar el “fracaso de un novelista enfrentado con zonas oscuras del pasado reciente guatemalteco” (28).

Un artículo pertinente en cuanto al análisis de las estrategias narrativas y percepciones simbólicas en torno al archivo en la novela es “«El material humano» de Rodrigo Rey Rosa. El archivo en disputa”, de Mónica Albizúrez Gil. Ella aclara que su interés no es cotejar “al narrador con la persona del autor y consecuentemente el texto con una realidad extraliteraria” (10). Más bien su objetivo es “rastrear [...] los desencuentros y las falsificaciones identitarias en la investigación del pasado violento en la Guatemala del postconflicto armado, que están planteados

en el texto. El Archivo Histórico de la Policía Nacional se instituye en el lugar donde el narrador sitúa aquellos desencuentros y donde el autor debe falsificarse a sí mismo para narrarlos” (11). Un punto relevante que constata Albizúrez Gil es lo referido a la contraposición cultura popular de los archivistas/cultura letrada del narrador (lo cual forma parte de la autoconfiguración de Rey Rosa en tanto escritor cosmopolita, nómada, conocedor de la tradición literaria y filosófica occidental). Esto evidencia las diferencias sociales presentes en ese espacio de relevancia para la construcción de la memoria. “El archivo se convierte, desde la perspectiva narrativa, en un lugar de caos y peligro que dificulta diálogos entre clases sociales e ideologías distintas alrededor de la elaboración de una memoria histórica del conflicto armado” (19). Además, evidencia la inexistencia de la neutralidad en los archivos, dado que precisamente hay a su alrededor una variedad de intereses. Esto la lleva a decir: “*El material humano* ficcionaliza un planteamiento cada vez más presente en las discusiones sobre los archivos y la memoria, en el sentido que los archivistas son agentes activos en la construcción social e histórica del pasado y ellos mismos no son imparciales” (22).

El trabajo de Teresa Fallas Arias considera que *El material humano* puede ser incluido en las poéticas de la memoria, dado que abre la posibilidad para acercarse al debate sobre las masacres ocurridas en Guatemala y poner en el centro a las víctimas del horror de nuestro siglo. Según esta autora, la novela es “una especie de enjambre textual” (75), que tiene rasgos de escritura rizomática, pues “desquicia las clasificaciones genérico-literarias debido a que, registrada como novela, adquiere visos de investigación para convertirse, de seguido, en el diario personal del escritor-investigador” (71). Esta autora encuentra que en este libro se “delata el terrorismo de estado; una especie de herencia-destino de la sociedad guatemalteca que se prolonga y proyecta hasta hoy” (71). Para ella, las intenciones de Rey Rosa son humanizar el material humano, clasificado por Benedicto Tun. También apunta la crítica en la novela a las actuaciones “condenables de la guerrilla, como las ejecuciones de algunos miembros acusados de traición” (75). Esto es relevante, dado que vemos en Rey Rosa una intención de ir más allá de las categorías de bien y de mal.

Sobre la reelaboración del trauma podemos mencionar el artículo de Sara Carini. En este se plantea como objetivo principal determinar los elementos que se utilizan en la novela, así como en el documental *La Isla*, para enfrentarse al archivo, en tanto entidad física y simbólica, y a la violenta historia política que en los documentos resguardados se testimonia. Y al mismo tiempo en la perspectiva propuesta en torno a la representación del poder.

### *Otros escritores*

La narrativa de Rey Rosa ha logrado sobresalir allende las fronteras guatemaltecas, y esto es excepcional para un escritor de la región si tomamos en cuenta la inexistencia de políticas culturales que permitan crear una verdadera plataforma de incentivos para la industria editorial, la circulación de libros, no solo dentro de la región sino también en otras latitudes. En las ferias de libros de la región, la presencia de escritores extranjeros de peso es limitada. Las revistas dedicadas a literatura son muy escasas y no existen becas de creación literaria. Todo esto crea un panorama difícil para vivir como escritor. Aunque es de recordar que la etapa formativa más intensa de Rey Rosa sucedió en Nueva York y Tánger, por lo que circunscribirlo exclusivamente a la tradición literaria de su país sería un error.

Se suele elogiar la economía, rigurosidad, transparencia, lo onírico y sensual de su trabajo, aunque a veces se llega a tildar de frío. Recurrentemente se citan las palabras de Roberto Bolaño (Chile, 1953-2003) (incluso en la solapa de sus títulos en Alfaguara se incluyen) para dar validez: “Decir que Rodrigo Rey Rosa es el escritor más riguroso de mi generación y al mismo tiempo el más transparente, el que mejor teje sus historias y el más luminoso de todos, no es decir nada nuevo” (199). Y estas palabras se retoman para presentarlo en varias entrevistas mediáticas. Así como la asociación que se hace de su imagen con Paul Bowles (Nueva York, 1910- Tánger, Marruecos, 1999), sobre todo cuando la publicación tiene como destino lectores estadounidenses.

Bolaño reconoce nuevamente su talento al hablar así del libro *Ningún lugar sagrado*, publicado por Seix Barral, en 1998:

El libro está compuesto por cuentos breves, distancia en la que Rey Rosa es un maestro consumado, el mejor de mi generación, una generación, por otra parte, que ha dado excelentes cuentistas.

La prosa de Rey Rosa es metódica y sabia [...] Su elegancia nunca va en demérito de su precisión. Leerlo es aprender a escribir y también es una invitación al puro placer de dejarse arrastrar por historias siniestras o fantásticas. (140-141).

Pero es sumamente valioso, para su proyección internacional, el hecho de que Bowles se haya interesado en traducir sus tres primeros libros al inglés. He aquí la nota en la que califica dichos relatos: “Compact and severe as theorems, eschewing symbol and metaphor, making their point in terse, undecorated statements which may bewilder the reader unaccustomed to such bareness of presentation”(s.p.).

Con relación a la imagen de “escritor nómada”, Bolaño abona: “Me gusta imaginarlo así: sin domicilio fijo, sin miedo, huésped de hoteles de paso, en estaciones de autobuses del trópico o en aeropuertos caóticos, con su ordenador portátil o con una libreta de tapas azules en donde la curiosidad de Rey Rosa, su arrojo de entomólogo, se despliega sin prisa” (141).

Otro escritor importante que reconoce su admiración es Francisco Goldman (Boston, 1954): “I’ve admired Rodrigo Rey Rosa’s fiction since reading, many years ago, his amazing novella *Cárcel de árboles* (published as *The Pelcari Project* in Paul Bowles’s English translation)” (s.p.). Más adelante es presentado como un escritor sin mácula de bohemio:

He’s an elegant dude, always well-dressed—I’m usually in jeans and a t-shirt—with a fastidious yet relaxed air, but with mischievous and teasing laughter brimming behind nearly every one of his spoken sentences. He’s one of those writers who seems as you’d imagined him to be while reading his books [...] Rigorous and luminous, spare and sensual, terse and hilarious, horrifying yet with a poetic, supernatural and metaphysical imagination, his writing—like that found in the novella *The African Shore*, just out from Yale University Press in Jeffrey Gray’s translation—throws open windows in your mind as you read. (Goldman s.p.).

### *La prensa (reseñas en periódicos, valoraciones sobre su trabajo)*

En la prensa se le suele encajonar como un “escritor nómada” y “escritor de la violencia”. Se reconoce lo excepcional de su trabajo, a pesar de venir de una tradición débil y prácticamente desconocida, de un país sin participación relevante en América Latina dado su devenir histórico y su nulo peso económico en el continente. El centro de América sigue siendo invisibilizado, un centro desamparado, una de las regiones más pobres y con más atraso; pareciera que tiene más peso el estigma de ser una región hostil.

La prensa, sobre todo la externa a Guatemala, pone los reflectores en las realidades violentas que dibuja Rey Rosa en sus novelas, pero se olvida de explorar, por ejemplo, en sus otros escenarios, como el de *La orilla africana* o *El tren a Travancore (Cartas indias)*. Más bien parece este un anzuelo publicitario, y no una preocupación genuina por el país centroamericano, por ahondar en sus dinámicas internas y de exclusión. En la mayoría de los casos hay desconocimiento del contexto sociopolítico, por lo que se ve en su narrativa una forma de acceder a él. No se intenta abordar el horizonte cultural, ni la diversidad étnica ni otras aristas de la realidad guatemalteca. Pareciera ser que de lo único relevante que se puede hablar de este país es de su violencia y precariedad. De esta forma, las otras obsesiones del escritor son ignoradas, o pasadas a un último plano.

En la presentación en *El País*, un medio al que continuamente es convocado, se resume así su imagen:

Rodrigo Rey Rosa es un narrador sin patria ni tradición, marcado por la austeridad ejemplar de su escritura y, últimamente, por descubrir y denunciar en sus novelas la corrupción de Guatemala, el país donde nació hace 43 años. Después de varias historias oníricas y rurales (unidas por las críticas estupendas y las ventas discretas), Rey Rosa ha escrito su primera novela urbana, la breve, precisa y negra *Piedras encantadas* (Seix Barral). (Mora s.p.).

El ser visto como un escritor “sin patria” puede ser un problema a la hora de querer confinarlo en una tradición literaria, sobre todo si esta es considerada “menor” u “olvidada” por no decir casi con nula presencia en el escenario internacional. Años más tarde, en el mismo medio, se hace referencia a su procedencia marginal (en tanto nacionalidad): “Rey Rosa ha ido construyendo una obra sólida, contundente, de una proverbial contención, cuento a cuento, novela a novela (ninguna extensa), de aparente voz neutra en la que resulta indudable el reflejo de la veracidad. No es un caso común, y menos en una tradición de poca hegemonía como la guatemalteca” (Solano s.p.).

En una crítica a su novela *Caballeriza* (Seix Barral, Barcelona, 2006) se le desmarca del imaginario del escritor americano y se le da como cualidad de su escritura la brevedad. Es así conectado con la nueva narrativa latinoamericana: “Desde sus primeros cuentos y novelas, Rey Rosa se opuso a la cornucopia que parecía consustancial al escritor americano. Sus libros son breves y de estilo tan contenido que en ocasiones parecen ni temerle al lugar común” (Dobry s.p.).

El peso de su imagen como “escritor nómada” se reitera cuando se habla de él a propósito de su novela *Piedras encantadas*: “Quizá porque huía de esa realidad terrible, quizá por simple vocación cosmopolita o tal vez por ambas cosas, Rey Rosa ha sido siempre un viajero sin hogar fijo” (Mora s.p.). O, por ejemplo: “Rey Rosa es escritor de amplias geografías, sustentadas en una biografía de tránsitos, de Guatemala a Nueva York, de allí a Tánger y vuelta al origen, sin desdeñar otros foros” (Solano s.p.).

Sin duda, la prensa pone el acento en su imagen “escritor de la violencia”, en su papel crítico frente a la realidad abyecta de su país, pero se olvida de otros elementos tratados en su obra: “Rey Rosa se abisma en los horrores de Guatemala” (Solano s.p.), en referencia a su libro *La cola del dragón*. O cuando encontramos en *The Paris Review*: “*The African Shore* is a tale of anxiety and violence but also of how fragile life can become.” (Editors s.p.). En esta línea, Javier Rodríguez Marcos escribe en *El País*: “Rey Rosa, que reunió hace unos meses en *Imitación de Guatemala* cuatro novelas cortas, ha sabido manejar los recursos policiacos para narrar las

matanzas de indígenas, el tráfico de niños o el secuestro de su propia madre.” (s.p.). El entrevistador de *Revista de Letras* (España) hace una valoración de su papel ético ante una sociedad violenta, lo cual: “Con la novela ejerces el papel de crítico de tu sociedad, un rol necesario que cada vez se da menos entre los escritores y debería ser natural” (Corominas s.p.).

Por su parte, la novela *El material humano* ha tenido buena recepción, pues con esta se reafirma la imagen de “escritor de la violencia” como su principal atributo, como testigo privilegiado de su país afectado por la violencia social: “Apasionante diario de sus pesquisas en los antiguos archivos de la policía” (Rodríguez Marcos s.p.). O cuando Francisco Goldman declara: “In *El material humano* you basically explore the dilemma that everyone who writes and who has spent time in Guatemala faces. You let the reader see how it is to live in this atmosphere, so full of violence, death, and paranoia.” (s.p.). En esta línea encontramos también la reseña de Ester Hernández Palacios, aunque ella logra dar más matices. No lo circunscribe únicamente en el plano de lo social. Logra ver, para el caso, el espíritu desacralizador del narrador, que lleva de encuentro al propio Asturias.

### *La promoción editorial*

En el dossier de prensa elaborado por Alfaguara se retoman las palabras de Bolaño para avalar su talento y su imagen de “escritor de la violencia”: “Leerlo es aprender a escribir y también es una invitación al puro placer de dejarse arrastrar por historias siniestras o fantásticas.” (Prisa Ediciones s.p.). Luego se da la siguiente valoración de su obra, en la que nuevamente se le separa del realismo mágico, como confirmación de pertenecer al cambio de paradigma estético que se vive en América Latina:

Considerada una de las más notables en el panorama de la literatura latinoamericana actual, la obra del escritor guatemalteco destaca por su originalidad, sobriedad y aparente transparencia, que en nada recuerda a la inmediata tradición del realismo mágico. La exigencia de la que hace gala en todas sus obras le ha valido el reconocimiento de la crítica. (Prisa Ediciones s.p.).

En el sitio web de la editorial Planeta, en uno de los fragmentos de la sinopsis de la novela *Caballeriza*, se acentúa su singularidad dentro del escenario centroamericano y la imagen “escritor de la violencia”:

La impecable trayectoria narrativa de Rodrigo Rey Rosa –saludada por la más solvente crítica internacional, desde *The Times Literary Supplement* hasta la *Quinzaine Littéraire*– hace de este autor un caso ejemplar, y insólita probablemente único, entre los escritores hispánicos de su generación, por la alianza que se da en él de la violencia casi esencial de un entorno abrupto y primigenio, y un control de sus recursos aprendido de la tradición anglosajona y particularmente de Paul Bowles, que, con la precisión de un dardo, va derecho al núcleo del ser humano en un tiempo convulso y ambiguo. (Planeta de Libros s.p.).

A propósito de estas editoriales transnacionales, Jorge Fornet señala una balcanización del ámbito literario latinoamericano. Estas editoriales no han permitido acceder realmente a escritores de al lado, a crear un diálogo regional que borre las fronteras: “La política editorial de esas empresas se vuelve a veces precapitalista y la circulación de autores se limita en la mayor parte de los casos al espacio de sus respectivos países” (1). O a veces ni a ellos. Es común que en los mismos países centroamericanos se desconozca lo que se escribe y publica en el país vecino, aun cuando sea lanzado por una editorial transnacional. Los estados no han creado las plataformas para la integración en este sentido. Esto puede evidenciarse, por ejemplo, con el escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya, quien en su haber ya tiene varios títulos publicados por Tusquets, pero que en su país natal es muy poco leído, dado la escasa distribución de sus libros y por sus precios.

*Traducciones, homenajes, premios, reconocimientos*

La violencia condiciona su promoción y valor como escritor. Esto me hace preguntar qué pasaría si él decidiera dejar de escribir sobre la violencia, ¿despertaría el mismo interés? ¿Seguiría siendo asociado a Centroamérica? Para el caso, en 2015 recibió el Premio Iberoamericano de Letras

“José Donoso”, el cual lo coloca entre las grandes figuras iberoamericanas. Las notas periodísticas, a propósito del premio, enfatizaron el tema de la violencia, sin abordar la complejidad de esta realidad ni las otras obsesiones estéticas de Rey Rosa. Por ejemplo, en *La Tercera* se lee: “El destacado escritor guatemalteco de 56 años, quien ha retratado la violencia e impunidad en Centroamérica, obtiene el prestigioso entregado por la U. de Talca.” (García “Rodrigo Rey Rosa”). O en *El Tiempo*: “El autor guatemalteco ha centrado su obra en retratar la violencia en la sociedad moderna.” (Redacción s.p.). El jurado en esa ocasión destacó “su capacidad para crear perturbadoras atmósferas en las que el suspenso y la presencia del ominoso resultan esenciales” (Sala de Prensa s.p.).

Constatamos nuevamente la asociación Rey Rosa-violencia en el anuncio de la presentación de su libro *La cola del dragón*, acompañado de Pere Gimferrer y Robert Fitterman, en Casa Amèrica Catalunya:

Se trata de un recorrido por las mismas geografías que nutren los libros de ficción del autor guatemalteco. El lector podrá adentrarse en las bibliotecas colombianas, visitar las minas de oro centroamericanas y, sobre todo, seguir los pasos del Rey Rosa más comprometido por Guatemala, un país aturdido por la corrupción y la violencia. (“Rodrigo Rey Rosa” Fundación Biblioteca Virtual s.p.).

Rey Rosa tuvo la oportunidad de ser primero traducido por Bowles, su maestro y amigo, y es un hecho que se reitera para evidenciar su valor literario, legitimar su ingreso al campo literario internacional. Esto le abrió las puertas para ser publicado en la emblemática *City Lights* (cofundador Lawrence Ferlinghetti. Casa editorial desde 1955), y con ello a los lectores de lengua inglesa, que eso le abre muchísimas posibilidades a cualquier escritor. Por ejemplo, en el portal de Yale University Press se lee:

Rodrigo Rey Rosa is a prominent member of the Guatemalan literary scene. Many of his works of fiction have been translated and internationally acclaimed, including *Dust on Her Tongue*, *The Beggar’s Knife*, and *The Pelcari Project*, all translated into English by the late Paul Bowles. (Yale University Press s.p.).

En el 2013, esta casa editorial le publicó *The African Shore (La orilla africana)* y en el 2014 *Severina*.

En la editorial Gallimard tiene diez títulos (el más reciente *Le matériau humain*). Y esto le ha permitido ser reseñado en publicaciones francesas, lo cual es poco común para un escritor de la región.

## **2. El ethos del narrador en *El material humano***

Un narrador homodiegético nos relata su incursión en el Archivo del antiguo Palacio de la Policía guatemalteca y de otras comisarías departamentales. En un principio, su deseo es encontrar los expedientes de los intelectuales que colaboraron con la policía durante el siglo XX, pero, luego, dado el estado caótico, se da cuenta de que será imposible.

En esta novela, se posiciona como un escritor vinculado con su realidad, pero sin mostrar un compromiso en un sentido sartreano o con un proyecto político. Su intención no es servir de fuente testimonial ni mucho menos seguir una línea panfletaria. Más bien sigue considerando esta incursión en términos estéticos y como una forma de dar una revisión crítica al pasado, una forma de evidenciar que las heridas de su sociedad siguen abiertas y que el proceso de democratización ha sido más una ilusión, una esperanza trunca. La democracia, así vista, se vuelve un significante vacío. Se configura más allá de la imagen “escritor de la violencia”, tal y como lo presenta continuamente la prensa extranjera o la publicidad editorial:

Comencé a frecuentar el Archivo como una especie de entretenimiento, y según suelo hacer cuando no tengo nada que escribir, nada que decir en realidad, durante esos días llené una serie de cuadernos, libretas y hojas sueltas con simples impresiones y observaciones. Todas las mañanas durante casi tres meses recorrí de extremo sur a extremo norte la ciudad de Guatemala para visitar el Archivo. Supongo que quienes estaban empleados ahí –tanto los archivistas ex rebeldes o humanistas que se dedicaban a la limpieza y catalogación de documentos, como los policías que los vigilaban– me veían como un turista o advenedizo incómodo. Por mi parte, más allá de la información que esperaba obtener en ese laberinto de millones de legajos policíacos

acumulados durante más de un siglo y conservados por azar, después de aquella visita inicial las circunstancias y el ambiente del Archivo de La Isla habían comenzado a parecerme novelescos, y acaso aun novelables. Una especie de microcaos cuya relación podría servir de coda para la singular danza macabra de nuestro último siglo. (Rey Rosa 14).

Desde el principio, el autor nos aclara en un paratexto: “Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, ésta es una obra de ficción.” (9). Y, en un paratexto final, afirma: “Nota: Algunos personajes pidieron ser rebautizados.” (181). Rey Rosa quiere recalcar que todo lo allí narrado es ficción, con el fin de desvincular al texto de la persona real (el que firma la obra), pero aun así encontramos referencias claras a su vida. Por ejemplo, podemos citar cuando menciona que irá a la presentación de su novela *Caballeriza*, la cual, en efecto, es de su autoría y fue publicada en Barcelona por Seix Barral; o el secuestro de su madre (hecho muy presente).

Encontramos en *El material humano* una crítica a un sector de la intelectualidad guatemalteca, sobre todo a la figura de Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura, 1967), ícono de la literatura de ese país. Esta crítica contribuye a su autoconfiguración como escritor incómodo con el campo cultural heredado:

¿Quién fue el contemporáneo de Asturias que sostenía que para pensar en un proyecto de nación válido para Guatemala era necesario permitir que los indígenas se convirtieran en ciudadanos plenos, no privados de sus derechos como vivían entonces –y en muchos casos todavía hoy? No logro recordarlo, y sin embargo existió, ese contemporáneo, escritor o historiador *injustamente olvidado*. Es de los pocos que yo haya leído que no se deja seducir por la idea de una “nación eugenésica” y el absurdo proyecto de “importar sangre europea para mejorar la raza” que propugnaba Miguel Ángel Asturias. (75).

O, por ejemplo:

En aquel tiempo el futuro premio Nobel escribía: *En rigor de verdad, el indio psíquicamente reúne signos indudables de degeneración; es fanático toxicómano y cruel. O: Hágase con el indio lo que con otras*

*especies animales, como el ganado vacuno, cuando presentan síntomas de degeneración.* (114, cursiva en el original).

Al respecto encontramos las palabras de la historiadora guatemalteca Marta Elena Casaús Arzú:

La teoría del exterminio fue muy común en la década del 1920 y estuvo muy relacionada con autores argentinos como Sarmiento, Bunge o Ingenieros que veían en los indígenas una lacra, un obstáculo para el desarrollo. En autores guatemaltecos de esa década como Federico Mora, Epaminondas Quintana, Miguel Ángel Asturias, Carlos Samayoa Chinchilla, aparece la tesis de la eugenesia, del blanqueamiento de la nación y del exterminio como solución para la construcción de la Nación guatemalteca. (103).

La crítica al escritor insigne de Guatemala abre paso al debate en torno al racismo en nuestros países, un fenómeno evidente en la clase dominante (aunque también está presente en la clase subalterna) y en el que se ven involucrados muchos intelectuales, y lo cual nos hace pensar en su participación en la justificación del orden social vigente, en el monopolio sobre las representaciones del mundo social. El racismo en Guatemala sirvió de elemento explicativo para el exterminio durante la guerra de comunidades indígenas; el ejército consideró como enemigo interno a la población maya.

En esta novela encontramos en Rey Rosa a un escritor que tiene como uno de sus ejes la historia, en especial la guatemalteca. Él se empeña en escudriñar en el terror, en las memorias del subsuelo, en el caos, en lo velado por la sociedad y en cuestionar incluso el poder del intelectual y el capital cultural. Asume la literatura como un ejercicio ético y de la imaginación. Además, constatamos su imagen como escritor cosmopolita, dado sus continuos diálogos con la herencia literaria y filosófica occidental: Borges, Zagajewski, Sartre, Voltaire, Wittgenstein, Schnitzler, entre algunos de los mencionados.

Borges, precisamente, es una figura clave en su formación como escritor, y eso lo ha manifestado reiteradamente en entrevistas. No hay mención, en cambio, de un escritor guatemalteco como su columna vertebral.

### 3. El *ethos* autorial. Entrevistas, conferencias, intervenciones en homenajes

Amossy explica que “solo algunos géneros, como la entrevista, le permiten al autor regular, en la interacción que se instaura con el entrevistador, una presentación de sí mismo” (70). Es en la entrevista que puede proyectarse, hablar de sí mismo, crear su mitología íntima. Esta imagen de autor “juega un rol fundamental para determinar la posición que ocupa o que desea ocupar” (70). Es claro que Rey Rosa se sabe procedente de un país invisibilizado, pero esto no le ha imposibilitado situarse como un ciudadano del mundo, beber de distintas tradiciones literarias: Borges, Bowles, para el caso. Hay un cuestionamiento a figuras del panteón literario de su país, como, por ejemplo, Miguel Ángel Asturias, y esto se encuentra también en el *ethos* del narrador de *El material humano*. Pone en el centro un tema que se trata de soslayo: el racismo de cierta parte de la intelectualidad guatemalteca, de la clase dominante, y por extensión de su sociedad; lo cual nos lleva a pensar en las relaciones entre el racismo y el exterminio de poblaciones mayas durante la guerra.

#### *El escritor de la violencia*

En una entrevista con Francisco Goldman, Rey Rosa manifiesta su malestar sobre la asociación que hacen de su persona (el autor real) con la violencia:

In Mexico I decided I would never talk about violence again. It's unpleasant to become associated with a topic. Also, violence can overwhelm you. You don't choose it as your specialty; it's a daily occurrence here in Guatemala and you just have to work with it. (s.p.).

Hay aquí un cuestionamiento a la imagen de “escritor de la violencia”, sobre todo alimentado por la prensa y las casas editoriales transnacionales, como anzuelo para las ventas en el exterior, dado que se le reduce su propuesta estética, se le convierte en un autor unidimensional: “No me parece muy bien que mi obra se lea más o resuene más bien en ese contexto de la pura violencia, a pesar de que he escrito bastante sobre otros temas.” (Rodríguez Freire 1077).

Aunque admite que por estar viviendo en un país como Guatemala, se vea obligado a abordar la violencia:

Pues digamos que si uno está mirando un cuadro violento constantemente, de ahí sale la materia que se tiene para trabajar, sería difícil escribir una novela que evada la violencia en Guatemala. No digo que sería imposible pero es más natural y creo que en ese sentido la literatura si es un reflejo del entorno que, en este caso, es extremadamente violento. (Rodríguez Freire 1076).

### *El escritor nómada*

Rey Rosa es un escritor en movimiento, es por ello que sería un error circunscribírsele exclusivamente al campo cultural guatemalteco. Sus coordenadas vitales han estado marcadas principalmente por Marruecos, Estados Unidos y Guatemala, pero también ha residido en Colombia y España.

En una entrevista cuenta el motivo de haberse mudado a Estados Unidos muy joven:

Las circunstancias. Y ganas de viajar por todo el mundo. Una persona que estuvo aquí en Guatemala y a quien yo acompañé a viajar, me ofreció su apartamento en Nueva York por un año, porque se iba a Tailandia. Un amigo de amigos ... y así con esa oportunidad muy clara que tenía, vendí un carrito que me habían regalado como premio de graduación. Con ese dinero me fui.” (Rodríguez Freire 1074).

Ha dicho en varias ocasiones que su trabajo narrativo está ligado al viaje, al constante desplazamiento, y eso le ha permitido dar y abrazar otras propuestas artísticas:

Yo comencé a escribir viajando. Para mí están asociadas las dos actividades, o sea que el hecho de estar en movimiento estimula mi imaginación narrativa. Casi busco las situaciones de viaje para aprovecharlas como impulso para ponerme a escribir. (Rodríguez Freire 1075).

Este hecho de ser un ciudadano del mundo le ha permitido claramente expandir su horizonte cultural, pero también el suficiente distanciamiento para ver con más cuidado la realidad de su país y su extracción de clase, la ideología dominante: “Creo que el punto de vista extranjero me ha dado una posición privilegiada para conocer Guatemala.” (Ginart s.p.).

### *Sobre el papel del escritor y la literatura*

Rey Rosa se posiciona frente a la tradición de su país de origen. Es un escritor que se sabe parte de un nuevo paradigma de la literatura latinoamericana. Se mueve constantemente, aunque ahora ha decidido fijar su residencia en su país natal. Reconoce que para la etapa formativa esto puede ser un obstáculo, pero ahora esta decisión es estratégica:

Bueno, nacer ahí puede ser desde el punto de vista profesional una equivocación, pero ese no es el enfoque. Luego me voy pero mi tema sigue siendo Guatemala, ¿verdad? No necesité vivir ahí para escribir sobre Guatemala, eso lo tengo claro, pero sí cambia el tipo de escritura, tu atención; si estás ahí o no, influye. Para la clase de trabajo que he estado haciendo últimamente creo que es más ventajoso permanecer en Guatemala. (Oña Álava 5).

No se considera un “escritor comprometido” en un sentido sartreano ni se cuestiona el problema de la identidad o pertenencia al campo cultural guatemalteco. Más bien, la realidad de su país le demanda ciertos temas, y pone en primer lugar el imperativo de la imaginación; parte “de un principio que va hacia la realidad” (Oña Álava 3). *El material humano* lo considera el culmen de su proceso creativo. En este sentido, es lógico que la violencia sea un tema insoslayable: “En el caso de países como Guatemala es posible que cualquier cuadro de la

realidad parezca, visto desde fuera, un acto de denuncia. La realidad es escandalosa, aquí.” (Martinetto 356).

Reniega de la estética anteriormente asociada a lo latinoamericano como lo ha sido el realismo mágico: “Digamos que el realismo mágico en el estado más puro siempre me ha adormecido un poco.” (Rodríguez Freire 1074). Considera necesario ese cambio de paradigma estético:

Pero creo que el anti realismo mágico es simplemente una cosa de generación. Una saturación o hartazgo de esta clase de literatura llamaba a su contrario. Me parece natural que un tipo de literatura genere su contrario por cansancio. (Rodríguez Freire 1076).

No se siente cómodo de ser incorporado en una tradición específica, y menos de ser encajonado en la guatemalteca, circunscribísele en un territorio específico:

Decir *tout court* podría sonar jactancioso; latinoamericano o guatemalteco, redundante. Me siento sobre todo un poco incómodo, en general –como escritor y como guatemalteco. La “cuestión de identidad” sería la última obsesión imaginable, para mí. Creo que un escritor está mejor sin tener ninguna identidad en particular. Así, puede aspirar, o *jugar*, a tener todas, o ninguna identidad (que es lo que suele hacerse al escribir ficción). En fin, soy escritor y también guatemalteco, pero ¿en ese orden? ¡No lo sé! Supongo que primero fui, simplemente; luego, fui guatemalteco y por último (pero sólo a veces) soy escritor. (Martinetto 356).

Es de la idea de que la literatura sirve para explorar en la condición humana, para incomodar, para la reflexión:

No creo que la literatura tenga grandes efectos, pero sí puede desatar una reflexión. Un trabajo de ficción serio puede ser un instrumento de conocimiento, no sociológico ni etnológico, simplemente humano. El hecho de tratar de explicarse las cosas ya afecta. No soy optimista y no quiero decir que sea algo bueno, pero sí que la actitud de querer entender cambia la percepción de la realidad. Sobre todo desde el punto de vista de los que somos parte del sistema queramos o no, los que estamos bien, los que vivimos [...] Quien más quien menos, ahí estamos todos y somos una minoría: yo, los lectores de mis libros [...] a ellos sí que puedo

incomodarles un poco. Eso es lo único que puedo hacer. Sugerir cierta autocrítica. En estos ejercicios narrativos míos hay una especie de autocrítica como clase. (Rodríguez Marcos s.p.).

Su literatura, aunque considera que no cumple una función de denuncia, como solía pasar con la estética ligada a los proyectos revolucionarios de la región, tampoco es para el entretenimiento o la evasión del momento histórico; más bien asume un deber ético con los “vencidos” de la historia, es decir, con aquellos que están fuera de la historia oficial:

La prensa silencia esta situación, juega un papel muy ambivalente. Por eso son necesarias novelas como ésta [en referencia a *Caballeriza*], porque reflejan realidades ocultas. Es su única razón de ser, más allá del puro entretenimiento. No obstante, hay muchos países diferentes en Guatemala. (Punzano Sierra s.p.).

Su interés no está en la política partidaria. Piensa que la literatura más bien debe tener un compromiso estético: “Como problema literario me interesa más la moral que la política. Mi manera de escribir es la de alguien que no entiende el mundo y trata de comprenderlo mediante la literatura.” (Punzano Sierra s.p.). Y más adelante afirma: “Los hechos son al final un pretexto, porque lo importante es la imaginación, el acto de la creación poética.” (Punzano Sierra s.p.). La literatura vendría a ser una forma de acercarse a los problemas de la humanidad, salir del yo, de su clase: “La escritura de ficción permite ponerse en la piel de otro y cambiar la percepción que se tiene de él. Sobre todo permite evitar esa idealización que lo convierte en algo casi sagrado. Para bien o para mal.” (Rodríguez Marcos s.p.).

Sabe que *El material humano* no logrará esclarecer ningún caso de violación a los derechos humanos, que no servirá en términos prácticos. En este sentido, la literatura es, más bien, un refugio espiritual, un lugar de resistencia, un no al olvido:

Lo siento como un punto de apoyo para la imaginación. Yo creo que la literatura no influye en la realidad de manera positiva ni práctica, pero creo que sí crea un espacio interior donde uno puede como refugiarse y existir adentro; entonces sí que ayuda en cuanto a nuestra vida interior ya que a veces es más importante que la exterior, si en la vida interior hay como un refugio... es un descanso, para mí por lo menos.

Esta comunicación con ese aspecto de la defensa de los derechos humanos, una idea con la cual yo simpatizo, apoyarme en ella, me pone en comunicación con esta corriente y está bien, sin que eso vaya a cambiar, pero lo puedo controlar. Yo lo siento como crear un lugar interior, un solar de consuelo, un punto en común con un montón de clases de gentes, no con todo el mundo. Estableces una especie de armonía, tú dices, bueno yo creo en esto, que es un punto en común también para comunicarte con el lector. (Oña Álava 5).

#### 4. Conclusiones

En las valoraciones académicas se configura un Rey Rosa que cuestiona el pasado de su país, el poder, cuya intención es evidenciar las formas de la violencia aún persistentes en una sociedad fragmentada, precaria, como la guatemalteca, aportar al debate en torno a la memoria y a la superación del trauma colectivo, cuestionar los valores de la clase dominante, dar voz a los “vencidos” de la historia. Es un escritor que se posiciona más allá de las categorías de bien y de mal por lo que puede suscitar malestar incluso dentro de la izquierda; por ejemplo, en la novela *El material humano* critica tanto la posición de Miguel Ángel Asturias como las actuaciones de la guerrilla, en cuanto a las ejecuciones en sus filas, las medidas drásticas para sostener la organización. No podría ser considerado seguidor de la historia oficial. Sería un error inscribirlo exclusivamente en la tradición guatemalteca, dada su vocación de ciudadano del mundo, de su constante desplazamiento, y también en un solo tema; el peso de la imagen de “escritor de la violencia” en la academia es menor en comparación al levantado por la prensa extranjera y por las casas editoriales transnacionales. La academia ha logrado explorar en más aristas de su propuesta estética. En Rey Rosa vemos la intención de desacralizar, de explorar en el racismo, lo abyecto, hacer una revisión/demolición cultural (parecida actitud la encontramos en Horacio Castellanos Moya, solo que en este es aún más feroz y ácida).

Como hemos constatado, en la prensa extranjera, sobre todo, se le encajona en la imagen “escritor de la violencia” y “escritor nómada”, pero se olvidan sus otras obsesiones y geografías. Parece esto una forma de atraer más público deseoso de realidades “exóticas”.

Rey Rosa se auto-configura como un intelectual, un escritor en movimiento y comprometido con la imaginación. Se sabe heredero, hijo legítimo, de la tradición literaria de Occidente. Aborda la violencia de Guatemala porque la realidad se lo demanda, pero igualmente tiene otras aristas en su propuesta estética. Sí asume que su trabajo tiene un sentido ético, pero no cumple una función de denuncia, como sucedía con el género testimonial, aunque niega que su trabajo sea para el entretenimiento o la evasión. Sí se preocupa por escudriñar en el horror de su país marcado por la guerra civil y ahora por la violencia social.

## Bibliografía

Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. “Rodrigo Rey Rosa, Robert Fitterman y Pere Gimferrer”. 13 de mayo 2015. <<http://blog.cervantesvirtual.com/encuentro-literario-con-rodrigo-rey-rosa-robert-fitterman-y-pere-gimferrer/>>.

Albizúrez Gil, Mónica. “‘El material humano’ de Rodrigo Rey Rosa. El archivo en disputa”. *Centroamericana* 23.2 (2013): 5-30. <<http://www.centroamericana.it/wp-content/uploads/2015/03/ALBIZ%C3%9AREZ-GIL-A-00000781-3.pdf>>.

Amossy, Ruth. “La doble naturaleza de la imagen de autor”. *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*. Ed. Juan Zapata. Antioquia: Universidad de Antioquia, 2014. 67-84.

Arias, Arturo. *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2007.

Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2012.

Carini, Sara. “La reelaboración del trauma a través del archivo en ‘El material humano’ de Rodrigo Rey Rosa y ‘La Isla’ de Uli Stelzner”. *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos* (junio 2014): 1-18. <<http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1128>>.

Casaús Arzú, Marta Elena. *La metamorfosis del racismo en Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj, 2002.

Corominas i Julián, Jordi. “Rodrigo Rey Rosa: ‘La escritura no puede falsear la realidad’”. *Revista de Letras* (septiembre 2012). <<http://revistadeletras.net/rodrigo-rey-rosa-la-escritura-no-puede-falsear-la-realidad/>>.

Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G Editores, 2010.

Dobry, Edgardo. “La Guatemala oscura”. *El País* 29 de julio 2006.  
<[http://elpais.com/diario/2006/07/29/babelia/1154130616\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/07/29/babelia/1154130616_850215.html)>.

Editors. “What We’re Loving: Dickinson, Waltz, Lupines”. *The Paris Review* 11 de octubre 2013.  
<<http://www.theparisreview.org/blog/2013/10/11/what-were-loving-dickinson-waltz-lupines/>>.

Fallas Arias, Teresa. “La persistencia de la memoria guatemalteca en las novelas ‘Insensatez’ y ‘El material humano’”. *Centroamericana* 20 (2011): 69-84.  
<<http://www.educatt.it/libri/ebooks/A-00000304.pdf>>.

Fornet, Jorge. *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*. Working Series, no. 13. Maryland: University of Maryland, College Park, 2005.  
<<http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries/wp13.pdf>>.

García, Claudia. “Narrativa guatemalteca y campo intelectual transnacional”. Tesis de doctorado, University of Florida, 2007. <[http://etd.fcla.edu/UF/UFE0021046/garcia\\_c.pdf](http://etd.fcla.edu/UF/UFE0021046/garcia_c.pdf)>.

García, Javier. “Rodrigo Rey Rosa gana Premio Iberoamericano José Donoso”. *La Tercera* 24 de septiembre 2015. <<http://www.latercera.com/noticia/cultura/2015/09/1453-648573-9-rodrigo-rey-rosa-gana-premio-iberoamericano-jose-donosos.shtml>>.

Ginart, Belén. “Rey Rosa novela los abusos de poder en Guatemala”. *El País* 19 de junio 1997.  
<[http://elpais.com/diario/1997/06/19/cultura/866671203\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1997/06/19/cultura/866671203_850215.html)>.

Goldman, Francisco. “Rodrigo Rey Rosa”. *Bob Magazine* 125 (otoño 2013).  
<<http://bombmagazine.org/article/7324/rodrigo-rey-rosa>>.

Hernández Palacios, Ester. “Rodrigo Rey Rosa (2009), *El material humano*, Barcelona: Anagrama”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 1.XI (enero-junio 2013): 189-194.  
<<http://www.redalyc.org/pdf/745/74527869013.pdf>>.

Jastrzębska, Adriana Sara. “Capacidad criminal, capacidad ficcional –tensiones entre la historia y ficción en la novela negra centroamericana”. *Mitologías hoy* 6 (invierno 2012): 18-30.  
<<http://www.raco.cat/index.php/mitologias/article/view/273874>>.

López Martínez, María del Pilar. “Reinventando Centroamérica. El imaginario social a inicios del siglo XXI en novelas de Horacio Castellanos Moya y Gerardo Guinea Diez”. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Maingueneau, Dominique. “Escritor e imagen de autor”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 24 (2015): 17-30.  
<<http://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/article/view/1139/990>>.

Martinetto, Vittoria. "Breve entrevista a Rodrigo Rey Rosa". *Inti. Revista de Literatura Hispánica* 75. 1 (2012): 355-358. <<http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss75/38/>>.

Mora, Miguel. "Rodrigo Rey Rosa mete su bisturí negro en Guatemala". *El País* 25 de octubre 2001. <[http://elpais.com/diario/2001/10/25/cultura/1003960804\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/10/25/cultura/1003960804_850215.html)>.

Oña Álava, Sebastián. "A Rodrigo Rey Rosa, 'Quien quiere leer pura fantasía'". *Revista Pilquen* 15.XIV (2012): 1-11. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347532059015>>.

Ortiz Wallner, Alexandra. "Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa: los pre-textos de la literatura y su paradoja". *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas. Un simposio transareal*. Eds. Ottmar Ette, Anne Kraume, Werner Mackenbach y Gesine Müller. Berlín: edition tranvía/Verlag Walter Frey, 2012. 281-293.

Ortiz Wallner, Alexandra. "Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958)". *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After*. Eds. Will H. Corral, Juan E. De Castro y Nicholas Birns. New York, London, New Delhi y Sidney: Bloomsbury, 2013. 136-141.

Planeta de Libros. "Caballeriza". <<http://www.planetadelibros.com/caballeriza-libro-13120.html>>.

Prisa Ediciones. "Rodrigo Rey Rosa". <<http://www.prisaediciones.com/uploads/ficheros/libro/dossier-prensa/201209/dossier-prensa-sordos.pdf>>.

Punzano Sierra, Israel. "Como problema literario me interesa más la moral que la política". *El País* 13 de mayo 2006. <[http://elpais.com/diario/2006/05/13/cultura/1147471208\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/05/13/cultura/1147471208_850215.html)>.

Redacción. "Rodrigo Rey Rosa ganó Premio José Donoso de Chile". *El Tiempo* 24 de septiembre 2015. <<http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/rodrigo-rey-rosa-escritor-guatemalteco-gano-el-premio-jose-donoso-2015-en-chile/16386003>>.

Rey Rosa, Rodrigo. *El material humano*. Guatemala: Editorial Anagrama, 2009.

Rodríguez Freire, Raúl. "Escritura en movimiento. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa". *Revista Iberoamericana* 236-237.LXXVII (julio-diciembre 2011): 1073-1082. <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6870/7035>>.

Rodríguez Marcos, Javier. "¿Libros para cambiar el mundo?" *El País* 31 de mayo 2014. <[http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/28/babelia/1401279727\\_646842.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/28/babelia/1401279727_646842.html)>.

Sala de Prensa. "Guatemalteco Rodrigo Rey Rosa ganó Premio de Letras José Donoso", Universidad de Talca. <<http://www.utralca.cl/link.cgi//SalaPrensa/Institucional/9355>>.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2005.

Solano, Francisco. “La ficción de la violencia real”. *El País* 30 de diciembre 2014. <[http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/30/babelia/1419953786\\_452739.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/30/babelia/1419953786_452739.html)>.

University of Delaware. “Translations”. <<http://www.lib.udel.edu/ud/spec/exhibits/bowles/translat.htm>>.

Villalobos Rumminott, Sergio. “Literatura y destrucción: aproximación a la narrativa centroamericana actual”. *Revista Iberoamericana* 242.LXXIX (enero-marzo 2013): 131-148.

Yale University Press. “The African Shore”. 24 de noviembre 2015. <<http://yalepress.yale.edu/yupbooks/book.asp?isbn=9780300196108>>.

Zambrano, Gregory. “La narrativa de Rodrigo Rey Rosa y las claves de la violencia en Guatemala”. *Renyxa* 4 (2013): 107-117. <<http://repository.dl.itc.u-tokyo.ac.jp/dspace/bitstream/2261/54173/1/reny004013.pdf>>.